

IRREDENTOS E IRREDIMIBLES

Esta es la verdadera calificación que merecen estos desdichados pueblos que, sumidos en el más espantoso atraso, en la ignorancia más supina y en la mala fé más absoluta, no tienen redención posible.

Las clases que por su próspera situación económica o su cultura debieran ser las directoras, encastilladas en su orgullo de casta las más veces, desengañadas las menos, por los sinsabores recibidos al intentar una reforma benéfica, se aíslan en su cómoda vida burguesa desentendiéndose de la vida ciudadana, del movimiento intelectual, social, literario o económico de su pueblo, que así queda huérfano de los que por ley natural debían ser sus tutores o directores.

La clase baja, con su espíritu exclusivista y desconfiado, se aleja de las restantes en absoluto, creándose un pensar, un vivir y un actuar completamente separado del resto de sus conciudadanos y casi siempre estéril.

Y así, por la apatía de los unos, el partidismo de los otros, la falta de cultura en los más y la definitiva mala fé en no pocos, no solo dejan de nacer numerosísimas empresas que sin esos factores negativos darían vida económica e intelectual a estos pueblos que por este camino solo pueden llegar a la descomposición y la barbarie, si no que si del escaso grupo de hombres no desengañados aun sale uno que desinteresadamente pretende una reforma, para todos menos para su iniciador benéfica, se le comienza por motejar de soñador, se le ridiculiza después, si es posible se le deshonra fundándose en los pequeños defectos de que nadie está exento, y una de dos, o acaba por aburrirse ante tanto y tanto obstáculo injustificado e imitando a los demás arregla su vida aislada y egoístamente, o se aprovecha la primer coyuntura para en aras de un odio sin razón o una mala fé sin límites, sacrificarlo, deshaciendo su vida o amargándosela en su grado máximo.

Por muy optimista que se sea, no es posible conservar mucho tiempo la fé en los destinos de estos pueblos en que, obrando con el desinterés y la nobleza más altruista, se choca con la indiferencia de la mayor parte de la gente, se recojen las más acres censuras, la pretensión de envolverle a uno en el ridículo o la enemiga de personas a quien nunca pasó por nuestra imaginación ofender.

No se si teniendo carne de redentor se sufrirá indiferente la amargura de ver caer en el vacío los más altruistas proyectos, de resultar estériles los más nobles esfuerzos en pró de un mejoramiento común, y recojer en pago de ellos los peores dictérios que la ignorancia y la mala fé reunidas pueden inventar, pero sí sé que, siendo solamente hombre, no pretendiendo ser Cristo, se sienten unas ganas locas de abandonar la estéril lucha, de dejar a las gentes en su apatía y atraso, formando egoístamente nuestra vida y dándonos por vengados del fracaso de tantos esfuerzos al contemplar la marcha retrógrada de

nuestros conciudadanos, la osadía triunfante, la hipocresía como fundamental práctica social, la ignorancia y la estupidez enseñoreándose de todo.

Estos pueblos irredentos, dejan fracasar por apatía o maldad los más nobles esfuerzos que pudieran redimirle y así de irredentos se trocan en irredimibles.

V. ENCISO.

VULGARIZACIÓN
 :: :: MÉDICA :: ::
 CUIDADO CON EL NIÑO DE PECHO

La obra más perfecta de la creación, al ingresar en el mundo lo hace en un estado de desamparo extremado: por sí mismo no puede dirigir los movimientos de sus músculos y sus sentidos se encuentran tan mal desarrollados que son completamente inútiles para percibir las sensaciones del exterior; por eso es que precisa esos minuciosos detalles de cuidado y observación que únicamente un solo ser puede darles y comprenderles: la madre. La madre que con un don divino, de verdadera adivinación prevé y siente todas las múltiples necesidades, y atiende tanto por pequeño detalle para llenar esa laguna mediante la observación atenta y cariñosa del pequeño ser.

El alimento natural del niño, el que la naturaleza creó al unísono del mismo niño con igual proporcionalidad nutricia y sustancial y por tanto es el máximo de condiciones ventajosas, es el de su propia madre; de ahí el aforismo, *el hijo tiene derecho a la leche de su madre.*

El niño en los primeros meses de la vida no precisa ninguna otra bebida que la leche, puesto que ésta, por ser un *alimento completo* reúne todas las sustancias necesarias para la nutrición del nuevo ser, más la cantidad de agua necesaria también para reponer las pérdidas líquidas normales.

La frecuencia de las tetadas es un dato de gran importancia y su irregular distribución la causa de muchos trastornos: el niño debe tomar el pecho regularmente cada dos y media horas durante el día y dos veces durante la noche hasta los cuatro meses de edad: esta regularización que parece no tener importancia produce dos beneficios: para el niño, que le permite terminar una digestión completa cuando llega otra cantidad de leche a su estómago, dando descanso al primer órgano que empieza a funcionar por su cuenta al salir al mundo y para la madre que su órgano lácteo, tiene tiempo de fabricar nuevo jugo rico en caseína y principios nutritivos.

La inobservancia de esta regularidad se paga primero con inquietud y falta de sosiego del niño que llora por indigesto primero, los vómitos después y

las diarreas verdes al fin indicadoras de la *enteritis* que tantas vidas arrebató en esta edad.

Para calcular si el niño toma la ración precisa, no hay mejor guía que el peso mensual con arreglo a las tablas del doctor Sutilis fáciles de hacerse a la mano y que todos los médicos pueden facilitar.

Después de mamá, el niño no deberá acostarse boca arriba, sino de lado dando preferencia al derecho: desechad la costumbre de mecer a los niños así como usar balancín en las cunas: en cambio es muy sano el uso de mosquiteros de gasa que defiende al niño dormido de insectos propagadores de infecciones.

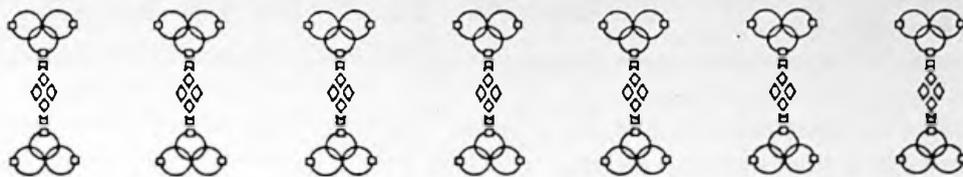
Los cuidados higiénicos de limpieza del niño de pecho deben ser muy esmerados; a diario debe bañarse en agua templada cuidando de lavar bien los ojos para evitar la *obstalmia* y la cabeza para que no críe costras que acusen abandono o descuido de la madre.

En caso de que no pueda ser criado por la madre, bien falta de leche, por enfermedad u otra razón, la crianza del niño puede hacerse por otros procedimientos, que al ir descendiendo en bondad, van creando mayor número de motivos de peligro para la vida del infante.

De ello nos ocuparemos en los siguientes artículos.

DR. CAUTERIO.

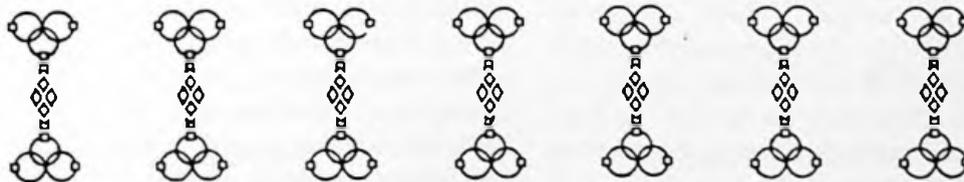
===== A O'10 CENTIMOS
 NÚMEROS ATRASADOS =====
 DE LA REVISTA
 ===== BARCARROTA
 CON CUPON se venden en casa de Juan
 Reyes Zarallo (Puchero)



AMOR

Amor, no es más que la herida
que eternamente nos duele,
amor, no es más que el que muere
creyendo que amar es vida,
Amor, no es más que ilusión
que heredamos al nacer,
amor, es hombre y mujer
matándose el corazón,
amor, en fin... es vivir
en un sin cesar de abrojos,
(es llanto), hasta que los ojos
se cierran para morir.

MANRIQUE.



La muerte del súbdito canadiense Evaces Lefevre, de quien tendrán noticia por la prensa de Madrid, despierta vivamente la curiosidad pública por las circunstancias en que ha ocurrido, por la enfermedad a que se atribuye, el tétanos, y por la persona extraordinaria a quien de un modo velado se acusa, o de quien por lo menos se sospecha; la princesa polaca Nadia (diminutivo de Nadeschda).

Lefevre, empleado en la compañía Marconi como radiotelegrafista, viajaba en los barcos desde 914 hasta el 921 en que llegó a Sevilla, y en octubre del mismo año, fijó su residencia en Madrid. El 10 de Mayo se encontró a la princesa viuda, de cuyo marido había sido amigo en New-York seis años antes. El 11 se reunieron en La Mallorquina, y como poco después se sintió enfermo, la princesa le acompañó a su domicilio, buscó un médico, después, a un enfermero, y estando este en la casa, falleció Lefevre con grandes dolores de vientre, con todo conocimiento y hablando.

Estas observaciones del que le vió morir, hicieron dudar de que el diagnóstico, tétanos, fuera cierto. La rapidez con que se llevaron a cabo las diligencias de traslado al cementerio y la inhumación impidieron el embalsamamiento y traslado del muerto al Canadá, como solicitó el Consul británico.

La princesa Nadia que aparece en el drama actuando poco tiempo pero con gran interés, es la figura que concentra la atención pública. Es una mujer excepcional. Hermosa, joven aunque confiesa tener cuarenta años. Amiga de grandes personajes, ha viajado y triunfado en todas partes. Dicen que en Polonia era labradora, que casó con el príncipe Wiszuiewska. Parece que en cada país emplea distinto nombre pero que el verdadero es Janina Socuska. Si dificultades hay para saber el nombre y edad, no son menores las que se tienen para saber su verdadero origen, estado, género de vida, domicilio etcétera; de casa ha mudado cuatro veces en poco tiempo y la que habitó palacios no encuentra ahora una mala casa de huéspedes donde cobijarse. Sus aficiones son raras; la gusta el espiritismo y el hipnotismo.

En Madrid fundó el Instituto de Psicoterapia e Hipnología. Asistió a prácticas de bacteriología en el Instituto Alfonso XIII. Quería crear «La casa del Sabio» donde pensaba agrupar a la aristocracia del talento.

Fué acusada de espionaje y expulsada de Francia; decía tener plantaciones de Café en el Brasil y depósitos de petróleo en Méjico. De esta mujer

rubla, de ojos inquietantes y fascinadores, cuya mirada parece haber ejercido una rara y dominante atracción sobre los hombres, dice un psicopata que lo trató mucho tiempo, que era asexual por desavenencias pasadas, ahogadas por su predominio cerebral. ¡Una tontería de complejidades psicológicas, amorosas, sociales y económicas!

Se ha hablado de un seguro de vida hecho pocos días antes de estos sucesos por Lefevre, de la posibilidad de un envenenamiento... ¡Tanto se ha dicho...!, que, por fin, las autoridades han acordado se haga la exumación del cadáver.

Es posible que los químicos no encuentren estricnina; que los conejillos de experimentación nos demuestren que no hubo tétanos y venga a resultar que el canadiense inurió de una úlcera perforante de estómago o cosa parecida. Ya nos lo dirán.

Estos días se publican muchos artículos para dar a conocer a las gentes que sea el tétanos, enfermedad terrible y por fortuna rara que está en moda por estos acontecimientos. No queremos privar a los lectores de BARCARROTA de un famoso y práctico conocimiento de este mal.

El Tétanos es una enfermedad contagiosa transmitida al hombre y a los animales por el bacilo descubierta por Nicolaier; bacilo que tiene forma de palillo de tambor, se encuentra en la tierra, y al penetrar en las heridas y reproducirse va elaborando una toxica (veneno) que cuando se acumula en cantidad suficiente provoca la explosión de esta grave enfermedad. Este microbio es muy holgazán, se le encuentra siempre tirado por los suelos; lo mismo se le haya en el polvo de las carreteras que en las tierras de labor, en los tiestos, en las cuerdas, en las telarañas, en las bodegas o en el légame. Los animales herbívoros lo ingieren con el heno y no les pasa nada pero el microbio sale con el estiércol más virulento; en el suelo se atenua pero permanece vivo muchos meses. Si se entierra un caballo muerto de tétanos, la tierra que le rodea es contagiosa; este fenómeno se observa también con los enterrados que padecieran carbunco; los animales que pastan en aquel lugar contraen la enfermedad con tal frecuencia que a esos sitios les llaman «Campos malditos».

Las heridas más propicias para la pululación del bacilo tetánico son las extensas, irregulares mortificadas, pero puede infectar también las más insignificantes si se ponen en contacto con la tierra. El periódico francés *Le Matin*, publicó hace poco el retrato de un joven cantante que murió porque des-

pués de haberse herido un dedo con un espejo, no dando importancia a la herida, estuvo arreglando los tiestos de su balcón.

Las profesiones más expuestas son las de ortelanos, jardineros, mozos de caballos etcétera y están muy predisuestas las paridas y los recién nacidos, si aquellas son contaminadas con tierra o suciedades de cuadra y a los niños si se le lleva la misma suciedad al cordón del ombligo.

Verificado el contagio estallan los síntomas de cinco a diez días después; empieza por contracciones de la boca y de la garganta, la cara toma aspecto de risa; estas contracciones invaden todo el cuerpo; se presenta fiebre, ataques y en uno de estos o por asfixia muere el enfermo.

Si la marcha es rápida, mueren casi todos, si es lenta se curan la mayoría. Esta enfermedad se parece a la rabia en que para que el tratamiento sea eficaz a de establecerse antes de que se presenten los síntomas; después de su aparición la curación es muy difícil, muy costosa, poco segura.

Lo mejor, es atender cuidadosamente a la desinfección y preservación de las heridas; evitar la contaminación con la tierra y el estiercol y aplicar preventivamente el suero antitetánico en todo caso sospechoso. Mantener en un sitio limpio a las paridas, no tocarlas sin necesidad ni aun a pretexto de hacer irrigaciones vaginales (si no las ordena el médico), limpieza en cuanto se aplique al recién nacido. No tirar cristales a la calle que puede herirse un niño descalzo y morir de la enfermedad. Afortunadamente, el contagio es poco frecuente, pero bueno es saber que existe el peligro para no desafiarlo con imprudencias y descuidos.

ANTONIO FRANCO.

Madrid, 6-junio-22.

* * * *

ANTE EL PELIGRO INMINENTE

Después de los naturales, los elementos más indispensables para la eterna labor humana, son intelectualidad, trabajo y dinero. Estos tres factores unidos, armonizados, harían un conjunto tan grato y apacible, que seguramente nos salvarían del desbarajuste tan pronunciado, que cada día nos amenaza más con crímenes y miserias.

Estos elementos están distanciados unos de otros que a pesar de sentir las sacudidas tan funestas que se producen entre el capital y el trabajo, seguimos todos tan fanáticos en nuestro escenario social, que aunque vemos con terror el día de mañana, no nos resignamos a quitar de nuestro papel egoísta ni una sola sílaba.

El capital, creyéndose el más necesario, abusa

de sus fuerzas actuales, y sigue con su exclusivismo de bienestar, sin detenerse un solo momento en estudiar como salvar la situación de los menesterosos, y con orgullo fátuo desprecia las manos sudorosas que tantos y tantos granos de oro llevaron a sus graneros, para elevarlos a su actual posición.

El trabajo ha pasado ya por tantas vicisitudes en su consideración de esclavo, que ha creado una fuente tan caudalosa de odios mezquinos, que el mismo se odia y se maldice. De esta creación es casi irresponsable; se le ha alejado tanto del libro y de la sociedad, que hoy, cuando por su escaso talento natural divisa un solo texto de derecho, no solo pide reivindicación, sino feroz venganza.

La intelectualidad, primer elemento, la salvadora de todas las soluciones, la madre de todo principio y perseguidora de todo final, es la que con más resignación y sufrimiento lleva la pesada cruz de redención. Poseedora de las artes y ciencias, reconoce en sí misma ser la única capacitada para dirigir la marcha mundial; pero se ve despreciada por el orgullo de los unos y desconfianza de los otros; únicamente se recurre a ella cuando las convulsiones la hace necesarias, y sin fijarse en mezquindades avanza, trabaja desinteresada buscando el bien de sus semejantes, a cambio de un poco de gloria.

Intelectualidad, trabajo, dinero: combatir los gérmenes de maldad y odios; pensad en el porvenir que nos espera que no ha de ser muy alagüeño, por que es oscuro, frío. Unidos estrechamente y después de un acto de contrición, perdonaos. Porque de seguir este camino, estamos próximos al primer pelotazo de la escalera rusa.

JUAN POCH.

Anunciamos a nuestros lectores que los números atrasados con cupón, se venden tan rápidamente que ha de agotarse en breve plazo.

Solo el día del último escrutinio se han vendido ciento diez números.

LA TRAGEDIA DE LA ALAMEDA

Satanás rugió en el averno, y los demonios entendiendo su grito, lleno de perfidia, corrieron veloces y tentaron a Carmelita del Rosal. La tentación corroe las almas y atrofia los más puros pensamientos.

Era domingo. Había en el pueblo una fiesta que la tradición, algo gentilicia, mantenía con la brillantez y soltura de lo que está lejos de su ocaso.

El pueblecito, joya blanca en medio de la verdura de los huertos, plegaba el hábito de su alborozo sobre la monótona estampa de su vivir cotidiano...

La «Alameda de los Molinos» extendíase en la cañada *del tío Antoñito*, por la que corría un arroyo manso, ondulante, cantorino. Este domingo la Alameda semejava un hormiguero de gente; viejas hirsutas, con visos de endiabladas; abuelos febles, que sentían revivir su pasado; chiquillos travessos, que cortaban varas de chopos, manejan la honda y encajaban canes; mocitas guapas que vestían trajes sencillos de percal, adornados sobre el busto con flores, y mozos apuestos que ocultaban bajo la faja roja, que les ceñía, la cara brillante y siempre afilada...

Todo el pueblo acudía a la «Alameda de los Molinos», donde se comía una torta amasada el día anterior; se bebía sólo vino tinto del lugar; se bailaba y se cantaba, y, por fin, se subía a la roca del «Emparedado», a besar una cruz pequeña de piedra, consuelo ha siglos de un enamoradizo donjuanesco que tuvo la osadía de raptar a la hija del jefe de aquellos territorios, señor Feudal que castigó al desalmado, emparedándolo en aquella mole roqueña, donde murió hecho un santo, un arrepentido, un mártir de Cupido. Todavía se conservan vestigios de su martirologio.

Las mocitas marcaban el ritmo de sus castañuelas; los demás las contemplaban bailar fijos y poco mesurados *enfocando* los bajos espumosos de las enaguas blancas que, al compás de la danza, dejaban ver las pantorrillas, firmes, eburneas, apetitosas. Los mozos cogían a sus novias por el talle y les arrancaban con la boca un lacito niveo, blanca encarnación de una inmarchita castidad, que ellas llevaban en la cabeza. Era una costumbre consagrada por los viejos consejos: el lacito representaba la inmaculada virginidad de la mujer, y el hombre más impuro, tenía que gustar el néctar simbólico de la puridad, antes del himeneo epitalámico. Esta especie de sponsal, pues el novio que tal hacía, casarse con la moza del lacito se obligaba, dotaba, según la tradición del hecho ocurrido a una bella dama, hija de un conde, señor del contorno. (1)

Entre la multitud alegre de jóvenes bailadores, distinguíanse Carmelita del Rosal, plástica como una siempre-viva y hermosa como su apellido, y Manoleje, mozo aguerrido, con todo el aire de esos aventureros, ladrones de frutas ajenas y contrabandistas de besos prohibidos...

¿Cómo fué? Nadie lo explicaba. Lo cierto es que la fiesta, adornada con todas las voluptuosida-

des que la primavera se dignó conceder, se tiñó del color encarnado que una majezco insólita, proporcionó para me ro de los *guapos* y espanto de las viejas laceradas.

Manoleje sacó a bailar a Carmelita, despreocupado de que esta hablaba con su novio, pastoso *cenizo*, celoso como el propio Felipe IV lo estaba de todo el que miraba a la *Calderona*, la gentil comedianta que absorbía el corazón al más nevado jalen; Carmelita, maliciosa, miró bien a Manoleje; dió un tirón de oreja a su novio, y le dijo:

—Mira, sléntate en aquella peña, mientras yo ballo con este. Es poco tiempo, ¿sabes?

El papanatas contrariado fuese a la peña, no muy cerca.

Cimbreaute, sedosa con no se qué de mágico en el cuerpo, ballaba Carmelita moviéndose sobre las puntas de sus pies chiquitos, nerviosos, brujos...

Manoleje se desvanecía; aquello era lo jamás sentido; aquella muchacha envenenaba... Los nervios sentían latigazos cuando ella se deslizaba un poco, o miraba con aquel torrente de llamaradas. ¡Cómo la resistiría su novio! ¡Como con aquel misterioso resorte de lascibia...! ¡Imposible...! Y ella con gozosa perversión, sabiéndolo, avivaba más la hoguera... ¡Qué mala...!

Fué rápido, con la rapidez del indomnio... Manoleje arrancó el lazo blanco, atrajo hacia sí a Carmelita, y la besó fuertemente en la boca... Cuando miró para atrás vió, ¡quien lo creyera!, a a un *señorito*, a un elegante llorón de sombrero de paja, corbata, traje y zapatos de depurado gusto, con un cuchillo en la mano, retador...

El espasmo cundió, y los gritos de las mocitas y alaridos de las viejas tuvieron su eco en la cañada *del tío Antonino*; son dos nombres, dos fieras en disputa sangrienta por la hembra, luchaban denodadamente. Manoleje no pudo evitar que un certero golpe del contrario, le quedase en tierra muerto.

En tanto, Carmelita rela transpuesta, con una viva satisfacción de ver correr la sangre, por ella. Le gustaba ser amada trágicamente; sentía aletear las mandíbulas para morder al triunfante; le placía aquella escena, horriblemente bella. En el paroxismo gritó como una loca, como una poseída, como una dominada por el Satán y... huyó con el *señorito*, desapareciendo por la lejanía dorada, como un crisol de fuego y sangre.

El novio de Carmelita lloró su desconsuelo sobre la peña, al saber la nueva. Sin duda, el *señorito* era otro enamorado de la pérfida.

LIS DE RISCA.

* * * *

(1) Ya nos ocuparemos de esto.

Continúo escribiendo

Resulta que hoy alta hoy en la revista el pséu-
lónimo de un redactor que le ha negado su concur-
so, debido a que hay un señor en esta localidad que
manifiesta que quien escriba en ella no es su ami-
go.

Yo podría decir quien es..., ¡no cabe duda!, pe-
ro respeto su incógnito.

Que batalle la curiosidad en este instante con la
indiferencia, a la que siempre vence, dando paso al
deseo.

No sé que entenderá dicho señor por amistad,
pero en España un cigarro dado y recibido estable-
ce relaciones, como en Oriente el partirse el pan y
la sal.

El hecho por sí solo no tiene nada de extraordi-
nario, ni es tampoco de lamentar con exceso.

Lo que sucede es lógico, y siéndolo, no hay más
remedio que conformarse.

A la revista se le amenaza de muerte, tratando

por todos los medios restarle fuerzas, bien sea mo-
rales o materiales.

Pero su cuerpo de administración y redacción se
ha trazado un camino honrado a proseguir, y más
que nada cuenta con una fuerza de voluntad férrea,
la que se encargará de llenar el hueco producido
por tales ataques.

Yo ruego al señor que así piensa, por lo que a
mí afecta, que si es verdad que existe la expresión
sincera de los afectos, no se vean desquiciados
por el motivo de que siga escribiendo en esta re-
vista.

MELORRO.

Anunciamos a nuestros lectores que los núme-
ros atrasados con cupón, se venden tan rápida-
mente que ha de agotarse en breve plazo.

Solo el día del último escrutinio se han vendi-
do ciento diez números.

Badajoz.—Tipografía «Nuevo Diario»
Romero de Castilla 8,

B A R C A R R O T A

RE V I S T A S E M A N A L

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: VARGAS, NÚM. 4

NO SE PAGAN LOS ORIGINALES NO SOLICITADOS AUNQUE
SE PUBLIQUEN.—LA DIRECCIÓN NO ES RESPONSABLE DE
LAS IDEAS SUSTENTADAS EN LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS
QUE VAYAN FIRMADOS.—PARA TODA RECLAMACIÓN DIRI-
GIRSE A LA ADMINISTRACIÓN

TARIFA DE SUSCRIPCION:

EN LA PROVINCIA		FUERA DE LA PROVINCIA	
Por trimestre	3'00 ptas.	Por trimestre	4'00 ptas.
> semestre	6'00 >	> semestre	8'00 >
> año	12'00 >	> año	16'00 >

BARCARROTA

NUESTRA SEÑORA DEL SOTERRAÑO
BARCARROTA

Fábrica Electro-Harinera-Panificadora

DE

JOSÉ MAJÓ

SERRADORA MECÁNICA.-MADERAS PARA CARROS, COCHES, CTE.

GRANDES NOVEDADES

ESTABLECIMIENTO DE TEJIDOS, PAQUETERÍA Y COLONIALES

DE

JOSÉ BARRIGA

CASTILLO, NÚMERO 37

BARCARROTA

TEJIDOS * PAQUETERÍA

Y COLONIALES

Vda. e hijos de Benito García

VIENTO, NÚM. 6'

BARCARROTA

«EL PORVENIR»

ANTONIO * SANCHO * VAQUERIZO

SUCESOR DE ANICETO MARTÍN REYES

DROGAS, FERRETERÍA PAQUETE
R. A. CRISTAL Y COLONIALES

CASTILLO, ESQUINA A VIENTO

BARCARROTA

¿Quiere V. ir elegante?

VÍSTASE EN LA SASTRERÍA DE

ROJAS Y DIAZ. (S. C.)

BADAJOS

ULTIMAS NOVEDADES EN PAÑERÍA. — CONFECCION
ESMERADA. — REPRESENTANTE EN BARCARROTA

DAMIAN GONZÁLEZ

PAQUETERÍA Y COLONIALES

DE

Isabel Ruiz, viuda de Iglesia

PLAZA CONSTITUCIÓN, NÚM. 6

BARCARROTA

ALMACÉN DE MADERAS

SERRADORA MECÁNICA. — MADERAS DE
ALAMO NEGRO. — ESPECIALIDAD EN PI-
NOS Y RAYOS PARA CARRUAJES. — EX-

PORTACIÓN A PROVINCIAS

MANUEL BALSERA

BARCARROTA

BAZAR X

PAQUETERÍA, COLONIALES, FERRETERÍA
BARNICES Y BROCHAS.

ESPECIALIDAD

EN LOZA DE LA CARTUJA

HERNANDO DE SOTO, NÚM. 10

BARCARROTA

José Fernández Domínguez

BARCARROTA

FÁBRICAS DE MOSÁICOS HIDRÁULICOS.

—DEPÓSITO DE CEMENTOS DE TODAS
CLASES, YESOS, AZULEJOS Y OTROS MA-

TERIALES DE CONSTRUCCIÓN